

EL PABELLON LIBERAL

SEMIDIARIO DE LA MAÑANA

REDACTOR Y PROPIETARIO FEDERICO G. SALAZAR

NÚMERO SUELTO: 10 cs.

San José, domingo 28 de julio de 1895.

NUMERO 168

Se limpia Ropa

Y se arregla dejándola como nueva en la

Sastreria de Felix Guevara

Situada en la casa número 17, 5ª avenida.

Se ofrece exacto cumplimiento, y para comodidad de los parroquianos, hay un mensajero encargado de traer y llevar ropa.

POR La mitad de su valor

Tenemos encargo de vender una magnífica máquina fotográfica nueva, en la que se pueden sacar muy buenos retratos.

Puede verse á cualquier hora del día, en nuestra Imprenta, situada contigua al Teatro Variedades.

San José, 10 de diciembre de 1894

A los padres de familia

Las que suscriben ofrecen al público su escuela de labores de manos que tenemos establecida en esta capital.

Se admiten señoritas de todas edades.

Horas de clase: de 11 a. m. á 2 p. m.

Precio mensual:.....\$ 3-00.

San José, febrero de 1895.

Elisa F. de Durán.—Catalina J. Fournier.

Oficina de Agrimensura

Por convenio especial se ha retirado de la "COMPANIA GABINETE TOPOGRÁFICO" el ayudante auxiliar don Maximiliano Caicedo, ocupando desde hoy dicha plaza don Patrocinio Salazar S.

San José, Noviembre, 1894.

CARLOS FRANCO. SALAZAR

Barato, pero al Contado.

Por encargo especial de su dueño, don Santiago Vargas Elizondo vendo su hacienda "La Mamada", situada á veinte minutos á pie del centro de la ciudad de Alajuela.

Contiene como 14 manzanas de cafetal, además de un hermoso potrero, patio de beneficio y casa de 2^{os} pisos, en perfecto buen estado.

Entenderse conmigo ó con don Pedro Vargas Arce en estas Vill ó con don Tranquilino Chacón en la ciudad de Alajuela.

Santo Domingo, 14 de mayo de 1895.

FEDERICO SAENZ

Nuevo Restaurante

Se ha abierto al público uno frente á EL AGUILA DE ORO en los bajos de la casa de la sucesión de don Juan Hernández.

Se reciben pensionistas á módico precio.

Las noches de función de teatro se servirán cenas á cualquier hora.

El cocinero goza de la mejor reputación en el arte culinario.

San José, Junio 4 de 1895.

En venta ó alquiler

Habiéndose terminado ya algunas reparaciones que exigía la casa N° 327, situada en la Calle 16 Norte, y esquina de la 4ª avenida Oeste, se ofrece en venta ó arriendo, junto con el todo, ó parte del solar en que se halla ubicada.

Dicho solar consta de unas cinco mil varas cuadradas próximamente, y se encuentra cultivado en su mayor parte de café, y una gran variedad de flores y árboles frutales, como: Duraznos, Naranjos, Granados, etc., etc.

La casa se compone de once oficinas en perfecto estado, y de cuatro más que se pueden habilitar con un ligero costo.

Para más pormenores dirigirse á la casa n° 180, Calle 22 Norte, en donde actualmente reside

Juan Raf. Carazo.

EL PABELLON LIBERAL

Redactor y propietario,
FEDERICO G. SALAZAR

Administración:

Calle 28, Norte, número 72, casa contigua al Teatro Variedades.

Agentes para suscripciones en las provincias del interior:

Domigo Mora y Aristides Alvarado
EN PUNTARENAS:—*Fernán Tapia*
Se insertan Artículos y Comunicaciones á precios sumamente módicos; advirtiendo que se rechazarán aquellos cuyos autores no tengan responsabilidad moral ó que no estén escritos en lenguaje culto.

Precio de este periódico:

Serie de 15 números..... \$ 1-00
Número suelto..... 0-10
Anual..... 0-25

SECCION EDITORIAL

Sagrado Deber

Sagrado y triple es el que nos impone la manifestación que hasta hoy hemos podido procurarnos por falta de datos.

Fuimos heridos con la lúgubre noticia de la muerte de nuestro distinguido é inolvidable amigo, don José María Gutiérrez. Quisimos hablar desde luego; pero desfallecíamos en la incertidumbre, y es hasta ahora que la fría realidad se nos presenta en toda su lobreguez y evidencia.

Murió nuestro amigo!

Sus restos materiales volvieron al seno de donde habían salido; pero su espíritu generoso y valiente, vive en la memoria de todos los que lo conocimos; vive en la hidalguía de que fué modelo; vive en sus esfuerzos por el triunfo de la libertad.

En este sentido se confundía con nosotros como Centroamericano genuino; se confundía con nosotros en la, para él, más generosa labor de procurar el triunfo de la justicia en su patria de adopción.

No pudiendo dar expresión cumplida de nuestro pesar por la pérdida del fino y sincero amigo y compañero leal, hacemos nuestros los arranques de dolor y nuestras de aprecio y sentimiento que reproducimos á continuación, á la vez que damos calida á la manifestación de duelo de varios amigos para ofrecerlo todo, como humilde expresión de condolencia á la venerable matrona doña Raquel Lardizábal de Gutiérrez y conjuntamente á la viuda desolada y á todos los miembros de ambas familias.

José María Gutiérrez

No puedo pensar en José María, sin que se pierden en mi memoria inúmeros y gratísimos recuerdos.

Fuó uno de sus primeros amigos de Costa Rica; desposó nuestras almas una simpatía espontánea, siendo factores principales de nuestra amistad la semejanza de caracteres, la omogeneidad de gustos y de pensamientos.

En la lucha electoral de 1859 compartimos juntos en el Bocaccio, labores y peligros, en colaboración trabajamos aquellas bromas alegres, tan amargas para los *chircagres*, tan gratas para los esquivelistas.

Estábamos en plena primavera de la vida: á nuestra pobre tienda de bohemios incorregibles, no llegaba jamás la reflexión ni la tristeza. A falta de otro capital derrochábamos salud y fuerza, tirábamos la vida por la ventana, sin preocuparnos de nada; con una mueca de desdén recibíamos nuestros pequeños desencantos; con estoicismo de verdaderos filósofos, con resignación de santos, soportábamos las privaciones de nuestra inveterada pobreza. El dinero llegaba á nosotros por rendijas y salía por boquerones, manteníamos vivo pleito con la economía; para nosotros no hubo jamás *huyo y mío*: todo era nuestro. Nuestros pantalones, nuestros botines, nuestros triunfos, nuestras alegrías, nuestros desencantos.

El casamiento de José María fué para mí una catástrofe; no lo he llorado ahora tanto como entonces; me sentí tan solo, tan débil, faltándome el apoyo de aquella voluntad inquebrantable, la fuerza de aquella alegría triunfante. El amor puso una barrera entre los dos, pero no extinguió nuestro afecto; y así cuando en Guatemala volvimos á encontrarnos, fundimos de nuevo nuestras existencias y juntos compartimos, como antes, nuestras alegrías y nuestros entusiasmos.

¿Cómo olvidar las escenas en casa de Lambert, del famoso Monsieur La Dinamite! ¿Cómo olvidar los detalles verdaderamente cómicos de su duelo con el doctor Pricel? ¿Cómo olvidar en fin, ni uno sólo de esos días vividos en aquella mi bella y querida ciudad de Guatemala!

Ya ha pasado para mí hace mucho tiempo la época de las sensiblerías románticas; la experiencia ha templado mis nervios y fortalecido mi espíritu; ya no oreo en los dolores invencibles ni en los afectos impercederos; pero José María será una excepción para mi alma, pues va unida su memoria á mis más dulces memoranzas. El día en que lo olvide á él olvidaré mi triunfal entrada á la vida, el tiempo feliz, en que la juventud, como una novia cariñosa, coronó nuestras sienas de mirtos, y alfombró nuestro camino de rosas.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

Bocaccio

Lo conocí en toda la plenitud de la vida, en la alborada de los veinte años, lleno de bríos, atrevido y audaz como un Bayardo y con la mente poblada de ilusiones.

No le gustaba resolver los grandes problemas sociales y menos acordarse de las grandes palpitaciones de la humanidad. Lo miraba todo como hechos naturales, al igual como se suceden las diversas transformaciones de la naturaleza.

Y sin embargo cuando él quería trataba el asunto con juicio, y entonces no era el joven de sangre retazona, sino el hombre cuerdo y pensador.

En el trato personal era afable, franco y revelaba siempre á primera vista, al muchacho bien nacido y bien criado.

La nota saliente de su carácter era el epigrama, aunque no quisiera usarlo, ó bien el equívoco, que lo manejaba admirablemente. En esto se nos parecía á Gonzalón, el ingenio celebrado de Colombia. En la discusión era tenaz y terrible y hubiera sido un gran polemista á lo Córmenín ó Armando Carrel, si ciertas exageraciones de su carácter impetuoso, no le llevaran bien pronto á un desenlace definitivo en cualquier asunto de dignidad, aun no revistiendo ese carácter.

Como soldado en la prensa fué bien conocido de todos. Sus artículos muchas veces eran lenguas de fuego, flechas que iban á clavarse en el corazón de los tiranos. Eloquentes testimonio de esta verdad son los periódicos fundados por él y los discursos en los centros de propaganda política.

Ah! si Bocaccio, el célebre poeta italiano, volviera á la vida, no desdeñaría algunas de sus agudezas y de sus chistes picantes, pero de buena ley! Con cuánto gusto saboreáramos sus amigos, en el trato íntimo, reunidos en alegre charla, en la oficina de nuestro periódico, sus cuentos llenos de sátira, animados por el gesto y el movimiento que les daba, tan sólo parecidos á los de algunos bardos provenzales.

Tenía un culto sagrado por la patria. Era liberal de corazón y por la redención de los principios que sustentaba, luchaba con la pujanza de los héroes antiguos.

Ah! mi amigo. Recuerdo bien una noche en que nos recitó con admirable soltura, la Oda de Rubén Darío á Máximo Jerez, y las Nieblas del Corazón de Molina Vigil, otro infortunado como él,—en contestación á las Tineblas del Alma del Cisne de Bayamo.

—Oh! nos dijo, con satisfacción—

á Molina Vigil lo llaman en mi tierra el Zenzontle del Guacericque.

Y se enorgullecía á menudo recitando composiciones de bardos hondureños, lo mismo que lo hacía Lobo Herrera con la Serenata de Schubert de Gutiérrez Nájera.

Ya paraste tu carrera, girondino indomable; amigo leal y compañero querido.

Cumpliste tu misión y ahora te has ido á perder para siempre en las tinieblas del no sé!

ALBERTO RODRÍGUEZ.

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Era un luchador.

Alma fuerte, inteligencia vigorosa, pertenecía á esa generación americana que tiene por único credo el principio liberal y por único dios, el dios de la Justicia y de la Libertad.

Era atleta fuerte del periodismo.

Al brotar de su pluma, la sátira se transformaba en arma que no podía detener la coraza; en bada cierta que iba á dar al corazón del enemigo.

Fustigaba sin tregua á los curas, los eternos enemigos del progreso, y hería, sin darse punto de descanso, á los tiranos.

El fué el que con más energía protestó en nombre del pueblo costarricense ante la cobarde entrega de Weeks.

El que ayer no más, vuelto al seno de su patria, pasó desde una Subsecretaría de Estado á las filas de la oposición, al creer que el hombre que el pueblo hondureño, tras cruenta lucha, elevó al poder, defraudaba las aspiraciones del partido liberal.

Este era José María como hombre de combate, como periodista radical.

Para el culto de la amistad tenía su corazón un tesoro de sentimientos nobles y delicados.

Su cerebro era nido de mil proyectos grandes; su corazón urna que encerraba virtudes muy preciosas.

Tal era el hombre que ha perdido Honduras.

Nuestro pésame al partido liberal de Centro América.

ERNESTO MARTÍN

SEÑOR:

En nombre del personal de "La Regeneración," tengo el honor de invitar á Ud, para que se sirva asistir á la inhumación de los restos de DON JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ, Director de "La Semana," y ex-Redactor de este Diario, quien falleció el día de ayer.

La deferencia de Ud. comprometerá la gratitud de su atento S. S.

F. CILLER, Director.

Tegucigalpa, 27 de junio de 1895.

SEÑOR:

El estimable joven Don José María Gutiérrez, ha fallecido ayer á las cuatro y media.

Para la procesión fúnebre, que conducirá sus restos al Cementerio General, y á nombre de su apesara da familia, tenemos el honor de invitar á Ud.

Su deferencia la agradecerán sus atentos S. S.

Abelardo Zelaya. Jesús Estrada.
Tegucigalpa, 27 de junio de 1895.

SEÑOR:

En nombre de la Junta Directiva del Partido Liberal de esta Sección, me permito invitar á Ud. para que se sirva concurrir á la conducción de los restos del joven Don José María Gutiérrez, ex-Secretario de esta misma Junta; la cual se verificará el día de hoy á las 4 y media p. m.

G. Bustillo G., Srío.

Tegucigalpa, 27 de junio de 1895.

SEÑOR:

DON JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ,
FALLECIÓ HOY.

Á nombre de "La Juventud Hondureña," de la cual era socio, tenemos el honor de invitar á Ud. para la conducción de sus restos al Cementerio General, hoy á las 4 y media p. m.

Agradecerán su deferencia sus muy atentos servidores.

Miguel Oqueli Bustillo,
Presidente.

Manuel S. López, Valentín Durón,
Secretario. Secretario.

Tegucigalpa, junio-27 de 1895.

SEÑOR:

El Director de *La Semana*, don José María Gutiérrez, falleció el día de ayer á las 4 y media.

Para la conducción de sus restos al Cementerio General, rogámosle se sirva acompañarnos, por lo que le quedaremos muy agradecidos.—De V. atento s. s.

Carlos Gutiérrez.

Enrique Pinal. José I. González.
Tegucigalpa, 27 de junio de 1895.

SEÑOR:

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ,
nuestro inolvidable amigo, falleció el día de ayer.

Cumplimos con el triste deber de invitar á V. para la procesión fúnebre que tendrá lugar hoy á las 4 y media p. m.

La asistencia de V. comprometerá la gratitud de sus atentos s. s.
S. Meda.

L. A. Casci. M. P. Lardizábal
Tegucigalpa, junio 27 de 1895.

SEÑOR:

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ
ha muerto.

Nos damos el honor de invitar á V. para el acto de la inhumación de su cadáver, hoy á las 4 y media p. m.

De V. atentos s. s.

G. Córdoba. D. Fortín h.
Tegucigalpa, 27 de junio de 1895.

Jose Maria Gutierrez

Ayer tarde fuimos dolorosamente sorprendidos con la noticia de la muerte de don José María Gutiérrez, apreciable y querido compañero nuestro.

Nos resistíamos á dar crédito á la realidad del hecho, pero tuvimos que rendirnos ante la evidencia.

Era justa nuestra pena, explicable nuestra resistencia. ¡Tan joven y morir!

Apena siempre la separación de un sér querido, pues nunca nos convencemos de que sea la hora del final de su misión en el mundo. Pero mayor y justificable pesár causa el desaparecimiento de un joven, germen de esperanzas y de ilusiones, que cae al principiar la jornada, sin llegar á la plenitud de la lucha en la cual si se recojen decepciones, también se alcanzan muchos triunfos.

José María Gutiérrez era hijo de una distinguida familia de esta capital. Su padre y su abuelo consagraron su vida y sus esfuerzos al servicio de la patria.

Frisaba en los veintiséis años, y había demostrado siempre talento y corazón. Su carácter era afable y despreocupado: no gustaba de snaluzar los profundos problemas de la humana existencia y eso le hacía un tanto descreído. Eso no obstante, sus sentimientos eran generosos, hacía un bien cuando podía y cuando no, se llenaba de congoja. Espíritu al parecer superficial, pero lleno de piedad.

Su digno padre, muerto en hora infausta para Honduras, lo dejó muy niño, y aunque inclinado al estudio, circunstancias especiales le hicieron no concluir una carrera literaria.

Fué nuestro compañero en el Instituto que dirigió en esta ciudad el eminente pedagogo don Tomás Estrada Palma, de grata é imperecedera recordación.

Más tarde nos separamos. El se dirigió á los Estados Unidos, donde permaneció algún tiempo.

Cuando la campaña electoral de la reelección del General Bográn, él nos ayudó y nos enviaba frases de aliento secundando la candidatura del doctor Arias, á quien había postulado el Partido Liberal. A la sazón, residía en Santa Ana, República de el Salvador, redactando un periódico.

Varias veces sufrió, víctima de sus convicciones, durante la Administración del General Bográn. Con valor soportó fatigas de soldado en varios ministerios. A donde fué enviado por culpa de su carácter.

Para la gloriosa campaña electoral de 1891, se alistó entre los buenos y luchó sin tregua ni descanso por la candidatura del doctor Bonilla.

Después de aquellos acontecimientos se retiró á Costa Rica, lugar de residencia de su esposa, miembro de una importante familia de aquella culta sociedad.

Volvió al país cuando amaneció la libertad, después de haber pasado Honduras por un período de calamidades y de sangre. Estrechamos con efusión su mano amiga, y resolvimos unirnos en la redacción de este periódico.

Ultimamente fundó un periódico intitulado "La Semana," por cuyo motivo hubo ciertas diferencias desagradables, diferencias que concluyeron el día de su trágica muerte, pues ante la tumba no hay odios ni rencores. Las pasiones no pueden traspasar los diques de la eternidad.

¿Qué sentimiento obligó á nuestro amigo á arrebatarle su propia existencia, con su propia mano? Misterios que no podemos penetrar!

Nosotros respetamos la voluntad de los que intentan contra su vida: de nuestros labios nunca ha salido una sola palabra de reproche para ellos: ni los maldecimos ni los compadecemos. Ignoramos si con su resolución serán más felices ó más desgraciados: los guardamos el respeto que merece acto tan trascendental. Abrojos de la existencia, dudas impenetrables, actos que no tienen verdadera explicación.

¿Quién nos hubiera dicho que aquel joven amable, de carácter jovial y entusiasta, que tenía una madre adorada, una esposa bella y querida, una hija idolatrada, una familia apreciablesísima, había de resolver desatar el nudo gordiano de la vida?

Con razón nos resistíamos á creer tal acontecimiento.

La muerte de José María Gutiérrez ha causado honda impresión en Tegucigalpa, en todos los pueblos de Honduras y en todas partes donde fué conocido, por sus prendas personales. De todas partes nos llegan mensajes que expresan el dolor que causa su desaparición. Sus adversarios de ayer, depusieron las armas llenos de pena. Cada día nos convencemos más de la filosofía y de la verdad que encierran aquellas

frases de Martí. "El dolor purifica, el dolor nutre, el dolor alimenta los corazones"

La sociedad de Tegucigalpa ha concurrido entera á ver por última vez al vigoroso joven de la víspera. Todos acompañan en su pesar á su familia inconsolable.

La Junta Directiva del Partido Liberal, la sociedad científico-literaria, "La Juventud Hondureña," varios amigos y el personal de este diario invitaron para sus funerales. La concurrencia fué numerosa: todas las clases sociales estaban allí representadas.

En el acto de depositar sus restos en la fosa, pronunciaron sentidas oraciones fúnebres don Félix A. Tejada, don José M. Aguirre, don José I. González, y don F. Medina Láinez.

Duerma en paz, amigo querido! Ya conoces la región del no sér, á donde no llegan ni las pasiones encendidas ni los odios invercundados. estás en la región de la virtud y del bien. Si puedes oírnos, acoge nuestras muestras sinceras de condolencia.

La vida tiene su cuna y su tumba: ya recorristes tu jornada. Todos los mortales tenemos igual destino: duerme en paz, mientras nos confundimos todos en la región desconocida.

F. CALIX H.

Tegucigalpa, 27 de junio de 1895.
De *La Regeneración*, de Honduras.

Muy sensible nos es tener que interrumpir la publicación de los otros muy importantes documentos que se refieren á la muerte de José María Gutiérrez, que todos lamentamos.

Esa suspensión nos la impone dificultad material invencible.

Correspondía la palabra ordinalmente á nuestro amigo, lo era de Gutiérrez, don Inés Navarro, y no nos atrevemos á dividir su discurso. En el número próximo de *El Pabelión Liberal* aparecerá íntegro á la vez que otras manifestaciones de individuos de la culta sociedad hondureña, que no nos ha sido posible ostentar hoy.

Gutiérrez fué hombre completo. No pretendamos elevarlo á la altura de Sócrates y de Jesús ni á la de Vicente de Paúl y Fenelón; pero en los corazones nobles que lo conocieron, tendrá lugar distinguido.

¡Era muy joven! Y la ternura clara de Fenelón y la caridad de Vicente de Paúl lo habrían tomado en sus brazos como á buena semilla de Neófito.

